—Tres periodistas. José Antonio y Joaquín Navarro-Valls (Premio Luka Brajnovic 2005) charlan con Elika Brajnovic.

—Buscando la armonía. José Antonio pasea por el hoy desaparecido «Huerto del Rector» en 2006.

—Altos vuelos. En junio de 2001, en el homenaje que le dedicó la Facultad de Comunicación por su jubilación.

los que pudimos disfrutar de su bonhomía tenemos un recuerdo indeleble de las decenas de tertulias compartidas, de su fina ironía, de su sonrisa permanente.

José Antonio forma parte ya de quienes han enriquecido a cientos de estudiantes con su saber, su amor a la verdad y su pasión por el periodismo más noble. En palabras de **Mónica Herrero**, decana de la Facultad de Comunicación, «**José Antonio Vidal-Quadras** elevó la profesión periodística al encarnarla, y por eso ha dejado una huella tan fecunda en todas las promociones de periodistas que hemos tenido la suerte de aprender con él».

Descanse en paz.

UNA SEMBLANZA

Buen periodista y buena persona

Cuando hace veintiocho años **José Antonio Vidal-Quadras** fue corrigiendo con un rotulador marrón mis primeros reportajes y entrevistas en aquellas clases ya legendarias de Redacción, empezó a concretarse mi dedicación al Periodismo. Hasta entonces había asistido a clases teóricas sobre materias muy pomposas y muy elevadas —que también me han ayudado mucho—, pero en aquellas sesiones vespertinas en la Biblioteca a las que acudíamos con nuestras máquinas de escribir me sentí por primera vez como un periodista de verdad. Esa sensación guardaba alguna relación con las propias prácticas, que eran un ejercicio muy real, muy pegado al terreno, pero creo que se debía sobre todo al profesor. Los ejemplos que nos ponía, las explicaciones que nos daba, las correcciones siempre amables con que adornaba nuestros folios, las fotos y los recuerdos que alegraban su despacho, su propia biografía profesional, eran un estímulo constante: estábamos ante un periodista de verdad. Seguramente por eso nos sentíamos importantes.

Quizá pensé entonces que después conocería a otros muchos profesionales, que aquellas prácticas eran solo un prólogo de lo que me tocaría vivir, y lo cierto es que he tratado a muchos periodistas en los años que han pasado desde que cursaba segundo de carrera, pero también he descubierto que periodistas de verdad no hay demasiados. Por eso fue una suerte haberle conocido cuando me estaba estrenando en la profesión. No podía imaginar que dos décadas después acabaría trabajando codo con codo con él en la redacción de *Nuestro Tiempo*.

También en eso he tenido mucha suerte: he asistido a los últimos compases de su vida profesional y he sido testigo del interés, el cariño y el rigor que puso en sus últimas columnas y colaboraciones. Nunca dejó de ser el gran profesional que me había admirado veintiocho años atrás. Sin embargo, los años de *Nuestro Tiempo* me permitieron descubrir además que **José Antonio** ha sido un maestro en muchos otros aspectos: su carácter entrañable, su paciencia, su comprensión o su buen humor han hecho muy fácil y muy agradable la convivencia. Y lo uno conduce a lo otro: al recordarlo ahora es fácil concluir que esa reflexión tan citada de **Ryszard Kapuscinski** —«pará sér un buen periodista hay que ser ante todo una buena persona»— es la mejor semblanza que se podría hacer de él. En el fondo, toda la relación de estos años podría resumirse en una única palabra: gracias.

Javier Marrodán [Com 89], director de NT 2007 —2011, y profesor de la Facultad de Comunicación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei